



Nuevo IPER: ni pesimista ni optimista

Tras varias mediciones cargadas de pesimismo por parte de los ejecutivos de las empresas del Biobío, el último Índice de Percepción Empresarial Regional (IPER), aplicado en diciembre de 2024, deja un sabor de neutralidad: ni pesimista ni optimista.

Esto representa una buena noticia: después de dos años y cinco mediciones consecutivas, hemos superado el umbral del pesimismo, alcanzando un estado neutral. El último índice marcó 50 puntos, un cálculo que evalúa las proyecciones empresariales en inversión, ventas, utilidades, empleo, remuneraciones y costos de insumos.

Si bien es cierto se pone fin a un período prolongado de pesimismo, persisten desafíos que proyectan incertidumbre.

Aunque se vislumbra un futuro económico para la región con mayor esperanza, sombras como la situación de Huachipato y la desaparición de empresas icónicas, junto con la crisis en sectores como el maderero, pesan en las perspectivas.

En cuanto a las inversiones, los resultados del IPER muestran que un número mayor de empresas planea mantener sus niveles de inversión respecto al 2024.

No obstante, el porcentaje de ejecutivos que indican una disminución en sus planes de inversión también creció en 7 puntos. Lo positivo es que, por primera vez en años, el objetivo predominante de las inversiones deja de ser el mantenimiento de las condiciones normales de operación. Ahora, un 30% (13 puntos más que en la medición anterior) indica que busca aumentar su capacidad de producción, lo que refleja una intención de crecimiento.

Otra señal positiva es la tendencia hacia la mantención del empleo: un 62% de las empresas encuestadas planea mantener sus dotaciones en 2025, 5 puntos más que el año anterior. Sin embargo, la percepción sobre el desempleo regional em-

peora, con un 53% de los encuestados proyectando un incremento en los niveles de desocupación.

Respecto a las ventas proyectadas para 2025, la visión es neutral: un 45% cree que se mantendrán, mientras que un 42% espera un aumento, lo que representa un alza de 7 puntos en comparación con la medición del 2024. Las proyecciones de utilidades siguen una tendencia similar, con expectativas de moderado optimismo.

En cuanto a los costos, hay señales alertadoras. Aunque un 53% anticipa un incremento en los costos de insumos, esta cifra representa una disminución de 15 puntos respecto a 2024.

Sin embargo, persiste la preocupación por el impacto de las tarifas eléctricas, que afectarán los costos operativos de manera moderada.

Otro aspecto interesante de la última medición tiene que ver con las respuestas que dieron respecto a las prioridades del recientemente electo gobernador regional, para impulsar el crecimiento, y más de dos tercios de las preferencias se abocan al orden público, asociado al control de la delincuencia y de la violencia en la Macrozona Sur, seguido por que el GORE Biobío genere medidas de incentivos pro inversión.

El último IPER marca un cambio significativo en las percepciones empresariales en el Biobío. Aunque todavía queda camino por recorrer, pasar del pesimismo a un estado neutral es un paso adelante. Con señales de recuperación y esperanza en sectores clave, la región puede mirar hacia el 2025 con un optimismo cauteloso.



RICARDO FUENTES
Director Ingeniería Comercial
UNAB sede Concepción